

retrato y otra la caricatura, cuando es hábil el pincel, bajo la caricatura se descubre el perfecto retrato”.

Regresa el panegirista de Cervantes, ya en las frases últimas de su oración “a sus puras y bienaventuradas ideas”, para hacernos respirar el hálito religioso que circula a lo largo del Quijote y demás obras del genio sin par. Recuerda que el magro y gentil caballero, al final de sus días, cuando recobraba las entenderas, consciente de que se halla en el umbral de lo eterno, se expresa de esta guisa: “Los cristianos católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza”.

Confieso que esta tesis no la había visto expuesta en ninguno de los comentaristas de Cervantes, lo cual, por sí solo, bastaría para ameritar a Monseñor Castro Silva, no ya como educador ejemplar o como orientador de juventudes, sino como crítico y ensayistas que hace honor, con estos juicios de inmarchitable frescura y renovada enseñanza, a nuestras letras y a cuantos pueblos hablan y escriben la armoniosa, flexible y dinámica lengua que de España heredamos.

LA EPOPEYA DEL FUEGO

LA EPOPEYA DEL FUEGO

BIBLICO

"Tan insigne filósofo como teólogo y jurisperito, humanista y orador; figura cimera en la regencia del espíritu; gloria de la Iglesia Católica y de las letras hispanoamericanas; quien alentó las musas para volar sobre el fuego, en la epopeya que devotamente le dedica su discípulo."

Del Puerto Rico, 1898. Imprenta de la Universidad de Puerto Rico. No. 11, Var. 10.

Ilustrado por el autor.

ILUSTRISIMO MONSEÑOR DOCTOR

JOSE VICENTE CASTRO SILVA

Tan insigne filósofo como teólogo y jurisperito, humanista y orador; figura cimera en la regencia del espíritu; gloria de la Iglesia Católica y de las letras hispanoamericanas; quien alentó las musas para volar sobre el fuego, en la epopeya que devotamente le dedica su discípulo.

JOSE A. CASTAÑEDA MORALES

BIBLICO

"Ignem Veni mittere in terram et quid volo nisi accendatur"
San Lucas. Cap. 12. Ver. 49.

"He venido a traer fuego a la tierra y no deseo más sino que arda".

**¡Fuego, fuego divino, fuego interno,
respóndeme mi llamado!
¡Ilumíneme Espíritu Increado!
Del Padre vienes y del Verbo eterno
que de hombre tomó el ser
y fue en la humanidad Sumo Inspirado;
hoy, del verbo al poder,
a diario en el altar: Sacramentado!**

**Antes de aquella cósmica alborada
la luz viene de tí, tú ya existías
en la gloria de Dios y su mirada;
hombre del limo, limo de la nada,
y la chispa de eternas alegrías
dentro del alma se hizo llamarada.**

**Ab eterno refulge el pensamiento
del amor sin pecado;
se traduce a través del firmamento
con ese azul celeste
y albura de vellón inmaculado;
por sobre el sol, la luna y las estrellas,
el diseño del manto y de la veste
a la más pura y bella entre doncellas:
¡Oh, la Madre de Dios humanizado!**

Por la culpa primera,
en las manos del ángel, fuiste espada
para lanzar del Paraíso fuera
la pareja del áspid engañada,
a vagar por un mundo de quimera.

Alfa y Omega en exultante oficio,
divino rayo aquel,
lo quiebra en dos el corazón humano
por obra de Luzbel:
odio y amor; placer y sacrificio;
hermano contra hermano
desde Caín y Abel.
Son la virtud y el vicio;
la paz como la guerra;
tras de ángeles rebeldes la caída,
será estéril la vida
del hombre, acá en la tierra,
entre llamas opuestas consumida.

De Sinaí en el monte,
con relámpagos hablas
de aquel castigo para quien transmonte
la Ley divina de las Doce Tablas.
A Moisés y sus pueblo en el desierto
conduces cuarenta años,
columna hecha de nubes;
y cuando el sol ha muerto
eres de fuego y hasta el cielo subes:
la fe que alumbraba entre los desengaños.

Profética visión la de Isaías;
antes de tí su boca era profana,
eras amor divino que arderías
entre el zarzal de ingratitud humana,
¡Oh carroza de fuego, tan ufana
llegaste a Dios con el profeta Elías!

Sobre la cruz, cual fuego sobre el leño,
arde en amor el de los mundos dueño.

Flamígero bautismo
y apostólicas testas;
para abatir el infernal abismo
tras legendarias gestas,
de la Suma Sapiencia eras pináculo
entre lenguas de fuego en el Cenáculo.

Al Hacedor le plugo
que fueras del vivir un elemento,
del dolor instrumento,
de santidad en manos del verdugo;
y, como el sol fecunda la semilla,
tornaste arrobadora la sencilla
vida de nuestros mártires y apóstoles.

Con la lámpara, el cirio, el incensario,
la eternidad en horas,
al Amor prisionero y solitario,
calladamente adoras
ante el recinto augusto del Sagrario.
¡Y amor serás hasta el postrero día
al rojo blanco de la Eucaristía!

N A T U R A L

Tuvo la opacidad su transparencia
en el lago, en el mar, la fuente, el río;
las flores dieron su mejor esencia
al vestirse collares de rocío.

Perlas y caracoles
de la tarde copiaron arreboles;
y sobre sus escamas
palidez de la luna, del sol llamas
esa infinita variedad de peces;
que por novar sus tintes en anhelo,
innumerables veces
tras luminosas huellas,
con un zig-zag de superficie a fondo,
preguntan y respondo:

no sé si allá en el cielo
o la hondura del mar son las estrellas.

Después... llegaron del Edén perdido
esas aves canoras,
de múltiple plumaje
que con tu luz decoras;
al hombre le reprochan por su olvido,
cantan todas las horas
al Divino Hacedor en homenaje.
De nobleza en un rasgo,
la fiera y el salvaje,
poco antes de dormir tras el hartazgo,
miran hacia los cielos;
y águilas y cóndores,
envueltos de la luz en resplandores,
buscan a Dios con atrevidos vuelos.

Hay murmullos de rezo en colmenares:
cual monjas tras las rejas,
dulzor para la vida
contra tantos pesares
fabrican las abejas;
también la cera que estará encendida
como ofrenda de amor en los altares.

Purificas el agua,
el oro y los metales;
tornas dúctil el hierro entre la fragua
y la arena, mil formas de cristales.
En la vida interior eres la idea;
en la del hombre, el germen que procrea.

Dolor y amor dentro del pecho amante
y en la negrura del carbón, diamante.
Compendias en tu llama
esa infinita gama
que va desde la hoguera del bohío
por mitigar el frío,
al sol que es vida, muerte la centella,
y agonía la lumbre de una estrella.

Aliado eres de Júpiter y Marte
y en la paz, un orfebre para el Arte.

Tu llama acrece al viento,
preludia la labranza,
cocciona el alimento,
al rito de la tribu pertenece
que el sacrificio ofrece
mientras en ritmos pasionales danza.
Desde tiempos paganos
de griegos y romanos
del ídolo señal si se enfurece;
del triunfo fulgurante la presea
en la olímpica llama de la tea.

Por tus fuerzas extrañas
dios de los persas, rey de los titanes,
levantas a tu lomo las montañas;
irrumpes con furor en los volcanes;
destruyes casi todo lo creado
de encadenadas fieras al rugido,
y tras de cada incendio consumado
tu llama imprime pátina de olvido.

El fénix simbolizas:
también resurges tú de las cenizas.

Eres el alma en la locomotora
que rauda cruza llano como cuesta
galopante y sonora;
y, cuando se divisa en lontananza
en medio de la noche, parece una
mitológica testa
de monstruo coronado por la luna,
que canta su dolor y su esperanza.

Fluyes dentro del foso
cual rota arteria de escondidos mares,
en líquido virtuoso
esperando incendiarte en luminares.

Con Volta, Galvani, Edison
vuelcas los mundos, partes las edades;
en el cielo se ven gotas de llanto
y ha bajado la noche con su manto
a cubrir de luceros las ciudades.

Peces del aire, bíblicas ballenas
llevan de gentes las entrañas plenas.
De Vinci, Verne, ni uno ni otro iluso
al soñar el avión y el submarino,
ambos adivinaron el camino
para lograr vencer la inmensidad;
es el hombre en la vida sólo un buzo
en busca siempre de la eternidad;
y el errátil insecto ante la cuita
su antena débil, impotente agita
e indica a Dios al implorar piedad.

¡Qué vano del poeta será el vuelo
si no remonta hasta escalar el cielo!

Tienes palacio prístino en el ámbar,
y en el átomo estás preso y proscrito
como éste en la dureza del granito;
tan invisible y grande
que nos da la noción del infinito
y sobre el Cosmos su poder expande.
El sputnik quebranta
la ley de la atracción;
es el anhelo que el poeta canta:
para el humano la liberación.

Todos llevamos dentro a Prometeo;
nos consume la llama del deseo.
Idéntica pasión torna ceniza
una existencia, en cambio otra eterniza,
ya si la llama expande a flor de tierra
o si la sublimiza.
Imán entre los cielos y los mundos,
silentes y fecundos,
¡qué de misterios tu poder encierra!

¡Cómo es empeño vano
sólo seguir de la materia en pos
para escrutar la causa de la lumbre;
jamás el genio humano
podrá tener así la certidumbre;
porque la Luz es Dios!

Con tus rayos tan suaves,
inescrutable, casi omnipotente,
en Siracusa al traspasar un lente
incineraste sitiadoras naves.
Eres insomne artista
a través del espacio;
con tu arco iris tiñes la amatista,
la esmeralda, el zafiro y el topacio.
A la naturaleza tu tributo:
abrigas la simiente,
la floración coloras como el fruto;
recogen su capullo algunas flores
a la luz del poniente,
como la núbil púdica y ardiente,
al ósculo de amores,
encendida en rubor, baja la frente.

Tienes minas de oro en el levante,
en el zenit de plata,
en el ocaso vistas de escarlata,
¡Oh, sol tan deslumbrante!
por constelar la noche,
millonario en derroche
a cada estrella arrojas un diamante.

Es la etapa postrera
de tu veloz carrera:
al recordar la historia
y contemplar efímera la gloria,
mucho más luz reflejas en la luna;
tu ejemplo sigue el hombre,
de la mujer amada cual ninguna
sobre el hondo recuerdo de su nombre.

Tal como la luciérnaga, el cocuyo
va buscando entre sombras algo suyo,
hay una luz que orientará al minero
cual la estrella y la boya al marinero;
porque eres el Amor, Señor, soy tuyo,
eres la Luz, la Vida y el Sendero.

La Creación padece
dolor de alumbramiento;
y con los siglos su ansiedad acrece
por llegar al final resurgimiento
y entregarse al Amor que no fenece.

Así en el tiempo, por sin par misterio,
cual siervo humilde al encarnarse el Hijo,
cubrió al Cosmos el manto de su gloria;
cielo y tierra fundió la claridad,
y en el Gólgota al verlo Crucifijo,
si del pecado estaba en cautiverio,
para la gracia esquiva,
entre sus brazos se llevó cautiva
sublimada de amor la Humanidad.

A P O C A L I P T I C O

Flagelo eterno de la vida impura
en Efeso eternizas la locura.

Eres único ente inanimado
que habrá de contemplar todo el pasado.
Por signo del Amor, de amor eterno,
serás la luz en celestial delicia;
en sitio de expiación y en el Averno
serás también amor, hecho justicia.

Por depurar y castigar el alma
tu breve vida con la eterna empalma.

El hombre de lo efímero se aferra
y en cuanto pierde, cuánto se acobarda;

oiga a Jesús porque su voz no aterra:
"He venido a prender fuego a la tierra
y no deseo más sino que arda".
¡Bendita llama en corazón divino
que nos señala tan feliz destino;
del dolor en la cruz
al goce eterno de la eterna luz!

Despliega el viento tu bandera roja
en perenne ascensión, porque es tu rito
verter la sangre, derretir el oro;
para que el hombre escoja
pregonas cuán fugaz es lo finito
mientras señalas eternal tesoro.

Al Fiat Lux del Hacedor fue luego
la voz del hombre en la batalla: ¡fuego!

Del humano poder a los halagos,
las águilas de acero,
al par que apocalíptico guerrero,
más que langostas causarán estragos;
como una enorme herida
de cañón en el centro de la vida
verán el sol sangrante;
se fundirán la estrella y el lucero;
sigue el odio distinto derrotero
de amor divino que saldrá triunfante.

Memorable castigo
de Gomorra y Sodoma;
fuiste actor y testigo
en el incendio de pagana Roma.
Cuando en vez de ascender bajas del cielo,
tras conmoción postrera,
sólo serás el signo de la muerte;
perecerá la humanidad entera
sobre la tierra inerte.
El universo formará una esfera
terrible y flamante
que, al decrecer instante por intante,

del grandioso conjunto
en la armonía rota,
describirá primero
un gigantesco y luminoso cero,
antes de ser un punto
por siempre hundido en la negrura ignota.

Y tras inextinguible resplandor
sobrevendrá el Evo
sin esperanza y fe, mas sin dolor;
de nueva tierra con el cielo nuevo
eterno imperio formará el Amor.

JOSE A. CASTAÑEDA MORALES

ESTA REVISTA TERMINO DE
IMPRIMIRSE EL DIA 25 DE AGOSTO
EN LOS TALLERES DE
AEDITA EDITORES LTDA.
BOGOTA — COLOMBIA

